

LACC Working Paper Series

**CARTONEROS: MARCO SOCIAL,
POLÍTICO Y ECONÓMICO**

Alejandra Dobo de Socolsky

WPS 13
December 2006

LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN CENTER
Florida International University
Miami, Florida

Cartoneros

Marco social, político y económico

“El derecho a protestar aparece así, como el primer derecho: el de exigir la recuperación de los demás derechos.” (Roberto Gargarella)

El período 2001-2003 enmarca una de las mayores crisis político- económicas de la historia argentina. El deterioro total del sistema llevó al surgimiento de un nuevo protagonismo social que alcanzó a todos los sectores de la población. El movimiento cartonero emergió en medio de este caos, entre cacerolazos, cortes de rutas, ocupaciones de edificios y asambleas barriales. Para poder entenderlo, es necesario hacer un repaso del escenario que dio lugar a su aparición.

Podríamos decir que la crisis de 2001 tuvo lugar debido a la percepción de pérdida de los derechos civiles, políticos y sociales por parte de la sociedad, es decir, la descomposición de los soportes constitutivos de toda la ciudadanía. (1) El conflicto estalló en diciembre del 2001 con la implementación del “corralito”, medida económica que bloqueó las cuentas bancarias del dinero depositado hasta febrero del 2002. La pesificación de los ahorros en dólares implicó la pérdida instantánea de dos terceras parte del capital de la gente. En un día, el dólar triplicó su valor, pasando de la paridad un dólar = un peso, a un dólar = tres pesos. Durante este fin de año (2001) se terminó de abrir la grieta entre sociedad y política, producto del descrédito hacia los dirigentes y de la frustración en todas las clases sociales.

La profundización de la crisis económica llevó a un crecimiento acelerado del desempleo. Todos los indicadores cayeron bruscamente; se paralizaron los créditos y las transacciones comerciales. El riesgo país alcanzó el pico más alto de la historia argentina. La sociedad se empobreció tan vertiginosamente que se llegó a instalar el sistema de trueque entre millones de personas; su extensión alcanzó al punto de tener que aceptar la

moneda de uno de los circuitos como forma de pago de impuestos municipales. Con un sistema político completamente desintegrado, sobrevino una pérdida total del poder simbólico necesario para sostener al gobierno.

La protesta social se constituye así en el recurso político por excelencia. Cacerolazos, piqueteros, “escraches” (2) y demás fenómenos de movilización ganan las calles de Buenos Aires, como muestra evidente de una sociedad defraudada. En medio del desastre emergen los cartoneros, hombres, mujeres y niños que recorren cada noche las ciudades de la Argentina, revolviendo entre la basura, inventando un trabajo a partir de lo que otros desechan. Autodenominados hoy como recuperadores, los cartoneros se erigen como un símbolo literal de la recuperación entre la miseria, o del intento de restaurar la dignidad a través del trabajo.

Estructura – Identidad

Se calcula que cada noche, cerca de 40.000 recuperadores recorren la ciudad de Buenos Aires, por lo tanto, alrededor de 150.000 personas viven directa o indirectamente del cirujeo (recuperación de artículos desechados como basura) en el área de Capital Federal y sus alrededores. Según el último informe de UNICEF realizado a fines del 2005, la mitad de la población cartonera está integrada por menores de edad.

El cartonero es el emergente por excelencia del deterioro del tejido social de una sociedad. La actividad de revolver entre la basura con el fin de encontrar algo recuperable encierra en sí una filosofía de esperanza: donde todo está perdido (o botado a la basura) el cartonero encuentra cómo transformar lo desechado en algo útil. La búsqueda de recursos sería una de las características que define a la actividad cartonera. Comparándola con otros movimientos sociales, los cartoneros tienen un perfil mucho más activo- productivo que reactivo. En cambio de quedarse en la protesta, el recuperador busca producir cambios a través del trabajo.

La identidad en los cartoneros es un fenómeno mucho más social que político, que busca construirse a partir de la recuperación de la dignidad en tanto seres humanos. Este proceso tiene como meta el reconocimiento por parte de la sociedad como trabajadores respetables, ya que siempre han sido marginados. Si bien fue siempre una actividad individual, el trabajo de recuperación de residuos se está transformando en un hecho comunitario, llegando a formar hoy una verdadera cadena social. El primer eslabón comienza en el consumidor que deja la basura en bolsas diferenciadas; luego pasa por el recuperador que la recoge y clasifica, continúa en el acopiador y termina en las empresas recicladoras.

Se estima que un 50 por ciento de los cartoneros habría trabajado anteriormente en relación de dependencia, en el ámbito de la industria o de la construcción. Una vez desocupados, habrían adoptado el cartoneo como recurso temporario de supervivencia, ya que al no necesitar un capital inicial, la actividad se puede empezar y dejar en cualquier momento. Sin embargo, la mayoría sigue cartoneando desde hace más de 5 años.

Son pocos los recuperadores que funcionan legalmente; casi el 90 por ciento sigue trabajando de manera autónoma, en un circuito informal. El acopiador es el que acumula residuos para venderlos a las industrias recicladoras, cumpliendo un rol de bisagra entre la actividad informal (los cartoneros) y la formal (la industria) la cual determina qué, cuánto y a qué valor comprará los materiales para el reciclado. Coca Cola es una de las empresas recicladoras que pauta los precios del mercado.

Relaciones de poder

Existe un vínculo particular entre los recuperadores y el acopiador. En general, el acopiador ejerce una suerte de “padrinazgo” en quien los recuperadores delegan responsabilidades, que van desde la negociación del precio del material recuperado, hasta la representación de sus intereses a nivel político para negociar con el gobierno local.

Como la mayoría de los acopiadores también funciona en la informalidad, las buenas relaciones con el poder político son necesarias para poder continuar en la actividad.

Recursos

El crecimiento del movimiento cartonero dio lugar a la aparición de una serie de fenómenos de asociación como organizaciones, cooperativas, trenes especiales para cartoneros, (Tren Blanco) guarderías para hijos de cartoneros, comedores, y otros. Hoy, se estima que existen alrededor de 40 cooperativas de recuperadores. Dependencias del gobierno, organizaciones no gubernamentales y hasta importantes instituciones de financiamiento siguen movilizándose en clara señal de solidaridad con la actividad.

Los cartoneros acordaron con la empresa de Trenes de Buenos Aires un servicio especial a últimas horas de la noche, conocido como “Tren Blanco”. El tren, exclusivo servicio para cartoneros totalmente desmantelado de asientos, hace unas pocas paradas en el conurbano llevando hasta la capital unos 1.000 recuperadores diarios, que van a trabajar donde más y “mejor” basura encuentran. A pesar de la creencia popular, el tren no es gratuito; los cartoneros pagan 10 pesos mensuales (un equivalente a 3.50 dólares) por el servicio.

Distintos tipos de vehículos sirven a la tarea de recolección. Algunos recuperadores salen en carros de supermercado empujados a pie, otros en bicicletas con canastos, o carros tirados a caballo, muchas veces acompañados de la familia, mientras que unos pocos hacen sus recorridos en camiones o camionetas. Se recicla todo el material inorgánico (papel, cartón, metales, plástico, vidrio, etc.) y se desecha lo orgánico. La recolección puede realizarse por cuenta propia o puede estar organizada en forma de cooperativas. Algunas cooperativas nacen de la necesidad de conformar un colectivo de trabajo, que ofrezca a los cartoneros un marco de contención y un poder de negociación frente a las empresas formales. Otras cooperativas son impulsadas por organismos del Estado como proyectos piloto; y otras pocas son patrocinadas por ONGs. Es fundamental

destacar el papel de las asambleas barriales por su apoyo logístico y de gestión en favor de los cartoneros.

Las cooperativas se manejan bajo el sistema de recolección de residuos diferenciados, lo cual les permite un mejor aprovechamiento de los recursos. Paralelamente, desarrollan actividades artísticas y culturales que a su vez, generan una fuente de recursos extra. Algunas se están aventurando en proyectos más ambiciosos, como la confección de indumentaria a partir del plástico recuperado. Pero básicamente, el cartoneo sigue siendo una actividad individual. Sólo un 10 por ciento está registrado en los padrones oficiales.

Organización de la actividad

Las empresas recolectoras de basura en la ciudad de Buenos Aires son “propietarias por decreto” de los residuos que se encuentren en la vía pública; el gobierno les paga por tonelada recolectada. La actividad cartonera parece haber reducido un 30 por ciento el grueso de la recolección, lo cual genera un grave conflicto de intereses. La presión de estas empresas recolectoras por tratar de limitar la actividad cartonera juega un rol importante en las políticas del gobierno de la ciudad.

Luego de más de tres años de negociaciones, los cartoneros logran en enero del 2003 la promulgación de la Ley 992, anulando el decreto que les prohibía levantar basura de la calle. La medida no sólo les permite trabajar, sino que además les allana el camino, pues ya no pueden ser arrestados bajo los cargos de robo o vagancia en la vía pública.

Junto con la aprobación de la Ley 992, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires implementó el uso de bolsas de colores diferenciados para cada tipo de basura. Simultáneamente, puso en marcha una campaña para crear conciencia de reciclado en la población. Esta se realizó en colaboración con supermercados, comprometidos a entregar bolsas verdes para la recolección diferenciada. La separación en origen es importante

porque evita la apertura de bolsas de residuos en la calle, con los riesgos de contaminación que esto implica para los cartoneros y para la higiene pública. Además, el material reciclable que no es separado en origen pierde un 50 por ciento de su valor.

Después de mucho andar y de participar en distintos congresos alrededor del mundo, en el 2005 surge UTRACA, (Unión de Trabajadores Cartoneros de Argentina) con la idea de formar un colectivo para luchar por las reivindicaciones del sector. De cualquier manera, vale la pena destacar que la mayoría de los logros cartoneros se han obtenido a través de gestiones por fuera del sindicato. Una de sus últimas conquistas fue la implementación de medidas básicas de higiene y salud para la actividad, como la provisión de guantes descartables para impedir el contacto con los desechos, la vacunación gratuita contra tétanos y la provisión de uniformes.

Dos ejemplos de cooperativas

El Gobierno ha promovido la modalidad de cooperativas para facilitar la inserción laboral del cartonero en planes piloto de reciclaje. El Ente de Control de los Servicios Públicos, por ejemplo, promueve actualmente un plan con la cooperativa Nuevo Rumbo, en la zona sur de la capital. Los vecinos de 30 manzanas separan los residuos reciclables en bolsas de color naranja, proporcionadas por los mismos recuperadores de la cooperativa, quienes las reparten puerta por puerta y se encargan de recogerlas en el próximo turno. Las bolsas se obtienen a través del canje: los cartoneros de Nuevo Rumbo ponen parte del plástico recuperado y la fábrica de bolsas les entrega el producto con el logo de la cooperativa. Paralelamente, la cooperativa promueve la actividad entre los vecinos, fomentando el vínculo directo para facilitar la tarea.

Gracias a un crédito extranjero gestionado en Italia por la misma cooperativa, Nuevo Rumbo ya tiene en funcionamiento la primera planta separadora de basura de la ciudad, manejada por los mismos cartoneros. A esa planta, se agregarán este año los dos primeros

centros verdes que deben construir las mismas empresas recolectoras, en cada zona de operación.

Estos centros permitirán a los recuperadores desarrollar las tareas de selección, enfardado y acopio de materiales reciclables para su posterior venta a la industria, saltando el paso del acopiador y obteniendo una mayor ganancia. Nuevo Rumbo recupera 11.000 kilos de plástico por mes. La cifra es suficientemente interesante como para que Coca-Cola haya ofrecido subvencionar la cooperativa.

Otro ejemplo es la Cooperativa El Ceibo, que trabaja en un plan similar en el barrio de Palermo. Además de la recolección de residuos diferenciados, El Ceibo está implementando distintos talleres para su comunidad, con la ayuda de instituciones locales. En este momento, dan cursos de procreación responsable y prevención de HIV para adolescentes, de acompañamiento y contención para las familias en situaciones de riesgo, gestiones relativas a documentación e inmigración, etc. También han tramitado becas de estudio para adolescentes y mayores. La Cooperativa El Ceibo contribuyó en el Programa de Emergencia Habitacional Ley 341, facilitando el acceso a créditos sin intereses para cartoneros en busca de vivienda propia; además, son miembros del Habitat International Coalition (HIC).

Solidaridad

Todo este trabajo social se hace gracias a las redes solidarias que los cartoneros han sabido tejer. Un grupo de estudiantes de la Facultad de Derecho de la UBA, por ejemplo, ofreció a la cooperativa la tarea de recolectar los papeles de las elecciones internas. El Ceibo estuvo trabajando allí tres turnos durante una semana, levantando todos los papeles, panfletos y vaciando todos los cestos; luego, se llevaron el resultado para su venta. El trabajo estuvo tan bien instrumentado que les propusieron extenderlo a otras facultades.

La Secretaría de Medio Ambiente lleva a cabo encuentros con los cartoneros todos los viernes, destinados a concertar nuevas políticas sociales. Participan de los encuentros las cooperativas de Villa Luro, Bajo Flores, Palermo, Lanús, cartoneros del Tren Blanco, Asamblea de Colegiales, Asamblea de Bajo Belgrano, entre otros. Entre otras medidas, se implementó un registro oficial de cartoneros; paralelamente, se realiza una campaña de vacunación y una recolección de comentarios anónimos acerca del accionar policial, por pedido expreso de los recuperadores. Gracias a este mecanismo anónimo, los cartoneros pueden expresar los frecuentes abusos que sufren, sin miedo a represalias.

El informe de UNICEF detectó la obra de la organización AMI (Alma Mater Interamericana) que funciona en Bariloche, (sur de la Argentina). La iniciativa está enfocada en la reinserción escolar de los hijos de cartoneros. Cada familia que se compromete a enviar a sus niños a la escuela recibe una compensación económica, o la posibilidad de participar en micro- emprendimientos comerciales cartoneros, como la fabricación y venta de detergentes biodegradables.

Organizaciones civiles e instituciones de financiamiento apoyan a los recuperadores promocionándolos en el exterior, ofreciéndoles cursos gratuitos de capacitación y asesoramiento técnico, etc. El Banco Mundial, por ejemplo, organizó las Jornadas Nacionales sobre Recuperación de Residuos y varias cooperativas fueron invitadas. Diferentes ONGs también formaron parte de los encuentros. La Embajada Suiza ofreció su apoyo a dos proyectos. La Cooperación Italiana, de hecho, facilitó el financiamiento del equipamiento que permitirá a dos cooperativas cartoneras eliminar intermediarios para poder acceder directamente a la industria de reciclado.

La ciudad de Buenos Aires ha puesto en marcha la ley Basura Cero, que apunta a modificar el actual sistema de gestión de los residuos sólidos urbanos. La idea es llegar al 2012 con la mitad de la basura que se envía a los rellenos sanitarios del conurbano. Todo el desarrollo del proceso será supervisado por la asociación ambientalista Greenpeace.

Conflictos

Más allá de todas las iniciativas, el intento de nuclear la actividad cartonera es un tema complicado, ya que se ha tratado siempre de un trabajo individual, sin ningún tipo de experiencia previa de organización. Una mezcla de desconfianza a las autoridades, unida a una serie de graves problemas socioculturales hacen que la participación en las cooperativas sea tan limitada. Según los registros del PRU (Programa de Recuperadores Urbanos) sólo un 10 por ciento de los cartoneros se anotó en los padrones oficiales.

La existencia de nuevas leyes y decretos no significa que su implementación sea efectiva. A pesar del paquete de medidas anunciado por el Gobierno a favor de la actividad, la percepción desde adentro del movimiento es de un gran descrédito hacia las autoridades. Las presiones de las compañías recolectoras siguen existiendo, la Policía los sigue arrestando cada vez que puede y los sobornos parecen seguir estando a la orden del día.

Los cartoneros y su relación con la prensa

Los medios masivos de comunicación tuvieron una influencia decisiva en la constitución de la imagen del cartonero. Manipulando su connotación tanto en forma positiva como negativa, se puede decir que la prensa los usó como símbolo de la crisis argentina del 2001-2003 de acuerdo a su conveniencia.

Sólo unas pocas notas tocaron el tema en el 2001, mencionando algún operativo policial o ciertos intentos organizativos de la actividad. El diario Página 12 fue el que inició una línea de pensamiento que sostendría en el tiempo, mostrando a los cartoneros o cirujas como el sector más pobre de la población, víctimas de la violencia social. Otros medios se acoplaron a esta postura.

Hacia fines del 2001, después de los resultados parciales del Censo Nacional, los medios volvieron a publicar historias de cartoneros y sus familias, algunas, pobres desde siempre, otras, estrenándose en la miseria por la debacle del país.

El 19 de diciembre del 2001 irrumpen las noticias del cacerolazo. Cualquier otro tema queda opacado ante la contundencia de los hechos. Algo similar había pasado con el atentado del 11 de septiembre: la caída de las torres gemelas se había tragado todo el resto de la información.

A mediados del 2002, el Secretario de Turismo cita a los cartoneros como un factor desalentador de la actividad. La prensa da un giro y empieza a publicar notas de cartoneros con connotaciones negativas y cartas de lectores con quejas de este tipo.

Un famoso candidato político a quien le habían secuestrado una hija declara que los cartoneros son “gente peligrosa que debía estar en la cárcel”. Nunca se comprobó ninguna vinculación de ningún cartonero con el hecho, pero la declaración disparó una serie de artículos en referencia al negocio de la basura y la corrupción que genera a su alrededor. El tema “cartoneros” pasa de identificarse con la pobreza y la desocupación, a asociarse con el delito y la corrupción. Se publican notas haciendo frecuentes referencias a “la mafia de los cartoneros”.

Simultáneamente, algunas revistas de corte ecológico muestran al reciclaje urbano como un problema clave. Distintas ONGs comienzan a promover la división de la basura, como un llamado a la solidaridad. Los cartoneros son mencionados como elemento positivo en la cadena de reciclado.

El Jefe de Gobierno de Buenos Aires implementa el plan de basura diferenciada “Bolsas Verdes”, en octubre del 2002. Bajo el lema “*Una campaña de solidaridad con los cartoneros*”, aparece como el benefactor de los pobres, sacando provecho de los reclamos cartoneros por un trabajo digno.

Los medios vuelven a dar un giro, usándolos para denunciar la crisis. Los partidos de izquierda aprovechan para citar a algunos cartoneros como integrantes de sus filas, como instrumento político.

Al cerrar el 2002, un sociólogo reconocido declara: "...En un país de cartoneros pueden pasar muchas cosas", como forma de descrédito.

Distintos sectores de la Universidad de Buenos Aires emprenden campañas de apoyo a los cartoneros. Todas tienen una respuesta instantánea: se crean comedores infantiles; donaciones de alimentos, ropa y juguetes llegan hacia y desde el interior del país, bajo el lema "*pobres ayudando a pobres*". Las asambleas barriales comienzan a ser reconocidas. Algunos cartoneros se organizan en cooperativas. Comienza a funcionar el Tren Blanco. Todos estos hechos son difundidos por la prensa con connotaciones diversas.

En enero de 2003 el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires incorpora a los cartoneros como parte del Servicio de Higiene Urbano a través de la Ley 992. En el marco de esta ley, se crea el Programa de Recuperadores Urbanos (PRU), en el ámbito de la Secretaría de Medio Ambiente (hoy, Secretaría de Producción, Turismo y Desarrollo Sustentable). Los medios promueven las acciones oficiales.

Si bien hoy cuentan con dos programas de radio alternativa, algunas publicaciones gráficas de escasa difusión y un sitio propio en Internet, los cartoneros han sido y siguen siendo noticia en los medios masivos de comunicación en la medida en que las circunstancias lo necesitan.

Acción colectiva- Por qué no protestan

Cuando las clases pobres se rebelan, la causa principal suele ser una situación económica intolerable. A veces, se buscan acciones colectivas; otras, se encuentran soluciones individuales. Los cartoneros no ponen expectativas en la política, independientemente del gobierno de turno. Para ellos, los sectores más empobrecidos no deberían esperar nada, dado que no existe un interés real por reconocer los derechos de la

población en general. La única solución está, según ellos, en generar proyectos de manera autogestionada. Para un cartonero, la única forma concreta de “hacer política” es crear nuevas fuentes de trabajo.

“El ciruja no tiene tiempo de ir a cortar rutas, el ciruja vive de su laburo en la calle. No vive de subsidio ni de planes, por eso hace esa tarea, salir a revolver la bolsa de basura”. (Cristina Lescano- El Ceibo).

A pesar de la existencia de UTRACA (Unión de Trabajadores Cartoneros), para el cartonero, la constitución de un ‘nosotros’ le resulta ajena. No existe un proceso de identificación que le pudiera permitir pasar a la acción contenciosa. Por otro lado, tampoco parece ser éste un objetivo. La energía está puesta en el trabajo como herramienta de lucha para recuperar su dignidad.

Si bien los cartoneros creen en la protesta como vehículo de movilización, la ausencia de identificación como colectivo y la negativa a dejar de cartonear para asistir a las marchas son las principales dificultades que enfrentan como movimiento. Un mayor compromiso de participación podría ser el pasaje a una identidad política, cosa que no sucede ni tampoco parece estar en sus planes.

“Cuando apareció el movimiento de cartoneros queriendo hacer un sindicato, estos fenómenos los agarra todo el mundo para después usarnos. Los conocemos a todos, pero nosotros cuidamos mucho el tema político, el tema de la dependencia. Cuando nos venís y nos planteas “bueno mira vamos a pelear, a juntarnos por el precio, pelear una cotización”, ahí vamos a estar. Pero ya cuando tenés que entrar en el tema de la política, no nos interesa. Nosotros, cuando entramos a pedir algo, entramos por ventanilla con la nota, como hace todo el mundo. No le debemos nada a nadie, lo que conseguimos, lo conseguimos porque nos correspondía por vía legal. Nos cuesta muchísimo pero no dependemos de nadie. Nos cuidamos mucho. Los conocemos a todos.”.(Cristina Lescano, Cooperativa El Ceibo)

Uno de los desafíos que enfrentan los cartoneros es el de poder enmarcar sus demandas colectivamente, como para poder ir creando una red social que vaya conectando estructuras y recursos. Sólo así lograrán formar una identidad como movimiento, único vehículo para definir un ‘nosotros’ y diferenciarse del resto. Estos son los poderes fundamentales de cualquier movimiento social.

Referencias

(1) PÉREZ, Germán (Diciembre 2002) “Modelo para armar: complejidad y perspectivas de la protesta social en la Argentina reciente”, Revista Argumentos, Buenos Aires.

(2) **Escrache** es el nombre dado en la Argentina a un tipo de manifestación en la que un grupo de activistas se dirige al domicilio o lugar de trabajo de alguien a quien se quiere denunciar por diferentes motivos, de modo que se hagan conocidos a la opinión pública.

Bibliografía

PUCCIARELLI, Alfredo, “La democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual”, Libros del Rojas, UBA, Serie Extramuros, Buenos Aires, 2002.

SCHUSTER, Federico, “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”, Buenos Aires, 2005.

SCHAMBER, Pablo, “El cirujeo y la gestión de los residuos. Un acercamiento exploratorio sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense”, en Revista Realidad Económica, Octubre 2002.

WEB:

http://www.buenosaires.gov.ar/areas/med_ambiente/pru/

<http://www.cospe.it/chies/chisiamo.htm>

www.alanzas.org/archivos/Reynals.doc

filatina.wordpress.com/2006/07/19/encuentro-de-ongs-ambientales-en-mar-del-plata/ -

www.enredando.org.ar/noticias_desarrollo.shtml

www.spa.gba.gov.ar/Nuevos/mardelplata_julio.htm

www.lasociedadcivil.org/uploads/ciberteca/reynals.pdf

<http://www.greenpeace.org.ar/basuracero/palermo/index.htm>

www.elarmadero.org.ar/proyectos.htm - 33k -

www.iigg.fsoc.uba.ar/sitiosdegrupos/protesta/proyectos.htm - 56k

Los cartoneros y su relación con la prensa

Los medios masivos de comunicación tuvieron una influencia decisiva en la constitución de la imagen de los cartoneros. Manipulando su connotación tanto en forma positiva como negativa, se puede decir que la prensa los usó como símbolo de la crisis argentina del período 2001-2003, de acuerdo a su conveniencia.

Durante el 2001, sólo unas pocas notas tocaron el tema, mencionando algún operativo policial o ciertos intentos organizativos de la actividad.

El diario Página 12 inició una línea de pensamiento que sostendría en el tiempo, mostrando a los cartoneros o cirujas como el sector más pobre de la población, víctimas de la violencia social. Otros medios se acoplaron a esta postura.

Hacia fines del 2001, los resultados parciales del Censo Nacional pusieron en evidencia el estado de pobreza extrema de un gran porcentaje de la población del país.

Los medios volvieron a publicar esporádicamente historias de cartoneros y sus familias, algunas, pobres desde siempre, otras, estrenándose en la miseria por la debacle del país.

El 19 de diciembre del 2001 irrumpen las noticias del cacerolazo. Cualquier otro tema queda opacado ante la contundencia de los hechos. Algo similar había pasado con el atentado del 11 de septiembre: la caída de las torres gemelas se había tragado cualquier otro tipo de información.

A mediados del 2002, el Secretario de Turismo menciona a los cartoneros como un factor desalentador, como causantes de “la mugre y el desastre” que generaban al abrir las bolsas de basura. La prensa da un giro y empieza a publicar notas de cartoneros con connotaciones negativas. La Nación ya había publicado cartas de lectores con quejas de este tipo.

Un famoso candidato político declara que los cartoneros son “gente peligrosa que debía estar en la cárcel”, disparando una serie de artículos en referencia al negocio de la basura y la corrupción que genera a su alrededor. El tema “cartoneros” pasa de identificarse con la pobreza y la desocupación, a asociarse con el delito y la corrupción. Se publican notas haciendo frecuentes referencias a “la mafia de los cartoneros”.

Simultáneamente, algunas revistas de corte ecológico muestran al reciclaje urbano como un problema clave. Distintas ONGs comienzan a promover la división de la basura, como un llamado a la solidaridad

El Jefe de Gobierno de Buenos Aires implementa el plan de basura diferenciada “Bolsas Verdes”, en octubre del 2002. Bajo el lema “*Una campaña de solidaridad con los cartoneros*”, aparece como el benefactor de los pobres, sacando provecho de los reclamos cartoneros por un trabajo digno. Se instala una polémica acerca del beneficio de legalizar la actividad cartonera.